
CAPITULO VI.

DESCRIPCION DEL REINO DE MICHUACAN ANTES DE LA ENTRADA DE LOS MINISTROS EVANGÉLICOS.

La tierra, madre fecundísima de escogidos partos, de ningún fruto de los que produce su dilatado seno se gloria tanto como de los encumbrados montes. No puede negarse empero que en producir y alimentar sus productos se muestra parcial y como si fuera madrastra, negándoles el alimento y fuerzas para sus creces, dejándolos pigmeos, casi sin levantarse de la tierra. Por el contrario, derrama sus vitales alimentos en otros con tan fértil abundancia, que descuellan como gigantes sobre las más altas eminencias. Produce esta diversidad de efectos este elemento enseñado de la sabia naturaleza, que con particular instinto le inclina el sacar á

luz efectos tan prodigiosos que sirven á la admiracion, y por su vista sea conocido el Soberano Autor de tan estupendas maravillas. El monte Etna, coloso de admiraciones, fué empleo de las plumas más eruditas, contando por una de sus raras maravillas ver en sus alturas mezclados el fuego con las nieves, sin que el uno al otro le inquiete su posesion pacífica. El Olimpo celebrísimo en Tesalia, el Cáucaso y otros que mencionan las historias, paso en silencio, y deseo se conviertan las atenciones á la celebrada serranía de Michoacan, que es la que me toca describir en este capítulo. Tiene su situacion esta sierra en el centro del reino y provincia de Michoacan, parte muy principal de esta Nueva-España; y entre sus montes, emulando al Etna, conserva dos volcanes en que suelen verse cerca de Colima el fuego y la nieve, sin estorbar el uno al otro su domicilio. En sus entrañas no ocultan estos montes de la sierra de Michoacan la oficina de Vulcano, sino ricos minerales de oro y plata, cobre, bronce y exquisitas piedras.

Sus campiñas se ven esmaltadas de flores y yerbas medicinales, y sus montes cubiertos de frondosos árboles que impiden al sol el que penetre con sus rayos en aquel terreno. Sus frutas, por abundantes y exquisitas, se hacen lugar en todas las historias. La tierra de Michoacan

es, si no la mejor de toda esta América Septentrional, tan buena que ninguna le excede en las calidades de temple, fertilidad y abundancia de todo aquello que da crédito á las excelentes regiones del mundo. Es, aun en el dia, granero de la Nueva-España; y porque le dió la naturaleza cuanto se puede apetecer para el sustento, comodidad y regalo de la vida humana, con razon el reverendo padre fray Alonso La Rea (*), en su Historia del Orden Seráfico de esta Provincia, la llama el paraíso terrenal de este nuevo orbe. Toda está circunvalada de hermosos y cristalinos rios, y tiene varias lagunas que en sus dilatados ámbitos parecen pequeños mares. Los peces de sus aguas son tantos y de calidad tan saludable, que por la multitud le dieron nombre á toda la provincia, no siendo otra cosa Michoacan, que tierra de mucho pescado en lengua mexicana.

Tiene su asiento en la tórrida zona, entre los trópicos de Cancro y Capricornio, pasando el rey, digo, el sol, con sus rayos perpendicularmente dos veces sobre esta tierra; y aunque los antiguos la hacian inhabitable, ya la experiencia ha demostrado no solo estar toda poblada, sino ser una region saludabilísima, gozando del buen cielo y

(*) Crónica de La Rea, capítulo primero, núm. 2 á la vuelta.

aires frescos por la mayor parte (que no deja de tener, como lo demás de Nueva España, sus pedazos de tierra muy fria, y otros de tierra muy caliente), aguas las mejores que hay en América. Y en fin, como refiere el historiador Herrera, es tan sana la tierra, que de muchas partes acudian en los primeros tiempos de la conquista á curarse en ella de diversas enfermedades, siendo benévolo el estalaje que hay debajo de la equinoccial region. Hállase lo principal de Michoacan respecto de la ciudad de México, al Poniente. Dista su primera poblacion mas de cuarenta leguas, y su altura y elevacion de Polo es en diez y nueve grados y diez minutos con poca diferencia. Su longitud de Oriente á Poniente son casi cien leguas; de Norte á Sur ciento y veinte; de circunferencia trescientas y cincuenta. Fué en su gentilidad este reino muy poderoso. Cuando se descubrió por los cuatro españoles mencionados, Calzontzi, Rey de Michoacan, era tambien señor y soberano de la provincia de Jalisco. Partia sus confines con los de México en Ixtlahuaca, distrito de Tulá, y de allí hasta la mar del Sur, extendiéndose ciento y cincuenta leguas; y dos de la provincia de Zacatula, atravesando hácia el Norte, hasta Zichú, más de ciento setenta leguas, en cuyos términos se incluian grandes poblaciones, como la ciudad y Provincia de Michoacan y la de Zacatula, la de Taximaroa y los pueblos di-

chos de Avalos, é infinidad de otros abundantes de gente belicosa. Esto se hará manifiesto registrando el mapa que sigue, el que he sacado con la mayor precision de las posesiones antiguas y señoríos del rey tarasco, segun lo refieren las historias de aquellos tiempos: se verá la posicion de algunos lugares principales, especialmente las poblaciones que servian de fronteras, omitiendo muchas por evitar confusion y porque no ha quedado memoria de los nombres de infinitos pueblos, á causa de la destruccion de los indios tarascos por los motivos que se refieren en esta historia. Desde los diez y siete grados de latitud hasta cerca de los veinte y dos en que caen los territorios de Jalisco, corriendo la costa del mar del Sur, se extendian estos señoríos, y los circunvalaban, parte por el Poniente y mucho más por el Norte y Oriente, inmensas naciones de chichimecas, con quienes los tarascos estaban en continua guerra, como lo denotan sus poblaciones y fortalezas de Yurirapúndaro, Tzinapécuaro y otras. Ha habido mucha variedad despues en orden á los limites de este reino, y en el dia el reino de Michoacan es todo lo que comprende el obispado de Valladolid y otras distintas provincias entre los limites del imperio mexicano y los del distrito que ahora tiene la audiencia de Nueva Galicia, y se extiende mucho por la parte de los chichimecas, que es la fron-

tera. El sitio, lugar y disposicion de este clima es por causa de las lluvias tan apacible, que en el verano refrigera los ardores del sol y tempera con su temple los rigores del invierno. Los cielos se muestran alegres sin aquellas continuas nieblas que hacen su aspecto melancólico. Los aires son templados, y en la sierra, por lo ordinario, húmedos, y hay partes de tierra en donde no se conocen los hielos por todo el dicurso del año.

Los rios memorables, que como venas fecundas refrigeran este reino y provincia, son por la parte del Mediodía el Rio grande, cuyo manantial brota en el valle de Toluca, en un pueblo nombrado San Mateo Atenco: corre de Oriente á Poniente por la mayor parte, y antes de incorporarse con la famosa laguna de Chapala, se hace mayor con las aguas del rio Angulo, que en Santiago Conguripo se le hace encontradizo. Delante de Perivan, corre el caudaloso rio de Talpacatepeque, y es de tal fondo, que sirve su profundidad de criar descomunales caimanes, monstruosos acuátiles que suelen hacer horrorosas carnicerías en los hombres. El rio de Zacatula, que juntado con éste sus corrientes se hace para el tránsito formidable, corre á precipitar sus aguas como á su centro al mar del Sur, que no dista de él muchas leguas. El rio de Uruapan se forma de un ojo de agua con circunferencia como de doce va-

ras, y brota con tal afluencia, que á un tiro de piedra no permite vadear sus corrientes, enderezando su rápida corriente al Occidente. En Valladolid hay otro rio que cria bagres y truchas, y sus aguas son cristalinas. En Jauna se deja ver, de copiosos árboles cercado, otro rio famoso, que por la amenidad de sus orillas, es el recreo del pueblo. El de Xacona, de San Gregorio, de San Felipe y otros, que há tiempo se hacen por las aguas respetables, deben enumerarse entre los socorros que el elemento de la agua da en corriente beneficio á muchos lugares de este fertilísimo reino de Michoacan.

Entre las lagunas que hermosean á esta provincia, tiene el primer lugar la de Pátzcuaro, que mas bien se debe llamar de Tzintzuntzan: está pegado á la laguna, y Pátzcuaro está á distancia de ella media legua á lo menos: es mayor que la de México, y ventajosa en la dulzura de sus aguas, siendo aquellas salobres. Yerra grandemente Gil Gonzalez de Avila cuando dice, que á un cuarto de legua de dicha ciudad hay una grande y dilatada laguna que boxea ochenta leguas, pues cuando mucho boxea quince leguas, y de punta á punta tendrá como nueve leguas, y es de profundidad tan considerable, que permite transitarse con canoas, soportando éstas considerable carga y á veces se levantan olas terribles como en la

mar. Criase en ella abundancia de pescado blanco tan saludable, que le comen con seguridad los enfermos, y es de mucho gusto; y tambien se coge abundancia de pescadillo menudo, á modo de sardina, que hace en muchas mesas, frito, un regalado plato; lo suelen sacar al sol, de que los naturales sacan mucho provecho en el dia, porque lo buscan de muchas partes. Forma en su centro una isla grande con otras isletas que hacen punto fijo á su cristalina máquina. Suele al levantarse el viento encrespar sus olas, y es preciso esperar la calma para navegar sin peligro sus ondas. Esta laguna tiene un remolino entre Norte y Poniente en aspecto de Tzintzuntzan en el mero medio de la laguna, de que se presume tiene su desagadero en el partido de Tirindaro de que se forma el rio Angulo desde la Taza de agua de Tzacapu, y este se junta con el Rio grande en el pueblo de Santiago Conguripo. Tenia en su antigüedad muchos más pueblos situados al rededor de ella, que hoy por hoy, como se puede ver en este mapa antiguo de la ciudad de Tzintzuntzan, que estaba á continuacion del que me franqueó el indio principal Cuini, y los principales eran y aun en el dia lo son, la cabecera de Tzintzuntzan, Cucupas, Santa Fe de la Laguna, Pátzcuaro, Econgvaricuaro, Uricho, Nucotzepo, San Gerónimo Purechécuaro, San

Andres de Tzirondaro, la hacienda de Opungio, Tocuaro, San Bartolomé, San Pedro, Santa Ana Chapitiro, Tzentzencuaro, Huecorio, San Bernardino y Tzuramultaro. Varios pueblos están dentro de la laguna, formando cada uno de estos pueblos su isla, y son Xarácuaro, Xanicho, Tucuinam, y Yenuam. A más de estos hay la isla de la Pacanda, con otra isla pegada á ella de muy poca distancia. Los tres peñoles que apunta el escudo de armas de la ciudad de Tzintzuntzan, que pasó á serlo de la ciudad de Pátzcuaro, son Xanicho, Tucuinam y Yenuam. A la parte septentrional se forma la laguna de Siragüen, que no consiente navegarse por un remolino que hace en el medio, capaz de sorberse un navio de alto bordo, y es tradicion que por ocultos veneros se comunica con la laguna de Pátzcuaro. Por el Oriente se encuentra la laguna de Cuitzeo, que no siendo profunda se esplaya mucho trecho por las lluvias. Cria mucho pescado, llamado charari, y algun bagre, y le entra el rio de Valladolid, que con sus aguas y las muchas que á su tiempo vierten los cerros, dilata los términos de su circunferencia. Al Poniente, la laguna de la Magdalena cria mucho pescado, y se extiende en tres leguas de circuito. Comunicase con la de Quitupam que boxea casi lo mismo á distancia de media legua, y tributa en peces el beneficio de acrecen-

tarle las aguas. Hay quien piense que todás estas lagunas fueron hechas á mano, atajando con industria las vertientes de la gran Sierra, y encaminando á ellas algunos arroyos y brazos de rios de mucho caudal, que con el pescado que llevan, las han asemillado y enriquecido de él. La laguna, que algunos nombran mar de Chapala, situada en el territorio de los pueblos de Avalos, tiene más de cincuenta leguas de box, y de ancho por la parte del Norte, ya de ocho y ya de diez leguas, y por la del Sur, tres, cinco y seis leguas. Sus aguas son dulces, y la abundancia de pescado bagre y blanco, copiosa. Éntranle por medio del Rio grande, y se deja conocer en muchas leguas la diferencia de las aguas en tiempo de lluvias, porque corren las del rio turbias, haciendo línea, y las de la laguna, que están quietas, claras y serenas. Saliendo de la laguna este caudaloso rio, forma un salto de muchos estados, que hace horroroso á la vista el precipicio, y corre despues muchas leguas por las tierras de la Nueva Galicia hasta ir á dar á la mar del Sur. Véanse en nuestro Torquemada otras cosas memorables de esta gran laguna; bien que en su lugar daré con más extension la noticia individual que le corresponde, como tambien de la laguna de Yurirapúndaro, que dista siete leguas de la de Cuitzeo al Mediodía, de la de Araron y de otras de menos consideracion.

A competencia de un volcan de fuego que está en Colima, se halla un volcan de agua en la cumbre de un cerro, dos leguas de Tzacapo; tiene forma de un vaso descomunal, redondo, pero en su simetria tan perfecto, que es milagro de la naturaleza. Todo el cerro que le sirve de basa es redondo, y en su cumbre tiene labrada una alberca, siendo por dentro hueco y lleno de agua: desde el bordo á la superficie del agua hay un tiro de piedra: no permite lo perpendicular del labio bajar por parte alguna al centro, ni cria yerba alguna en todo aquel distrito, ó porque no hay tierra que la produzca, ó porque la piedra ó dureza del suelo estorba la virtud para criarla. Tiene de latitud más de tiro de escopeta, siendo á este respecto la circunferencia, que podrá medir el matemático curioso. La profundidad del agua no se sabe, como ni con certeza su latitud y circuito, que no ha sido posible medirlo. La calidad de las aguas es, sobre muy claras muy gustosas. La forma y el sitio mueven á admiracion. La curiosidad ha movido á muchos á ver esta maravilla. Llámase la Sierra de la agua, y aunque se ha procurado ver correr sus cristales á tajo abierto, ninguno lo ha conseguido. La Divina Omnipotencia que enclaustró estas aguas, las encerró en términos tan elevados como ocultos, y defendió su obra con la insensible dureza

de las peñas. Al pié de este prodigio natural se ve la ciénega de Tzacapo, enclaustrando muchas lagunas, á trechos, en su centro. Así abunda el pescado y volateria de patos diversos, que abastecen todo aquel distrito para el sustento. Tiene aquí su fontal origen el ya mencionado rio de Angulo, muy caudaloso, que confundes sus aguas con el Rio grande; y antes de incorporarse en él, haciendo como alarde de sus cristales, se precipita de la cumbre de un cerro con tal impetu, que entre los peñascos del plano y el golpe de la agua, pasa cualquier viandante á pié enjuto.

Muchos ojos de agua termal ó caliente, de que se forman baños saludables, tiene este reino. Son célebres entre todos, los de Chucándiro, que segun tradicion, sanan de todas enfermedades, excepto de humores gálicos, que llaman bubas, porque los que entran inficionados de este mal, se les agrava de muerte. Nace esta agua mineral de venero de alumbre, gustosa al beber, y para bañarse muy sana por lo comun. Cerca de Valladolid está el baño de Cuincho, y otro en Tzinapécuaro, sin otros de ménos nombre. La agua caliente de San Bartolomé, tan saludable y profícua, que tengo inspeccionada, y de cuyas virtudes prodigiosas y usos adecuados tengo instruido al público en un cuaderno impreso el año de 1772, merecerá en su lugar mayor explicacion, y en el

dia es de suma utilidad á los que concurren de todas partes á esta benéfica piscina. El manantial sulfúrico de Araron es tan caliente que no permite á ninguno en sus aguas lavarse: la misma calidad se experimenta en el de Tarameo. Por último, en cercanía del valle de Santiago, se registra un estanque murado de peñas, sus aguas dulces y su profundidad inapeable, teniendo de circuito como cuarto de legua, sin crecer ni menguar sus aguas. Despues de estas tienen como fruto de las aguas, los árboles su lugar; entre éstos se cuentan no solo los útiles para fábricas y obras de mano, sino los medicinales y de gustoso fruto. El cedro, el ébano, tapinceran, el pino, el fresno, el sabino, el ciprés, otra especie de ciprés ó casi lo mismo que llaman ahuehuete, y otros varios, son adorno hermoso de esta sierra. El tamarindo, cañafistula, tarai, palo dulce, guayacán y el palo de los polvos abastecen las boticas de este y el otro reino. El ate, la chírimoya, el plátano, el chicozapote, chicos, mameyes, cocos, guayabas, árboles de cacao, con otra tan hermosa variedad de frutas nativas, cual no es fácil hallar juntas en otro algun terreno. Esto demuestra la tierra en lo superficial, pero en sus entrañas oculta Tzinapo negro, y con visos de espejo y tan grandes, que de una se pudo formar ara para toda la mesa de un altar, y otras piedras exquisitas, el oro, la plata, cobre, bronce,

plomo, estaño y variedad de cosas apreciables. Reservándome tratar en sus lugares respectivos, de todo lo conducente á una individual descripcion de este fecundísimo reino, parte por no ser molesto, y parte por no convenir prolija narracion en este lugar, siendo mas natural darla cuando este reino tomó mejor forma, mediante la industria y comunicacion de los españoles, y sobre todo de los primeros apóstoles franciscanos de esta santa Provincia. Sirva esto dicho de solo bosquejo para rastrear lo que fué la Provincia y reino de Michoacan, antes que la poblasen los que vinieron del Norte, dejando por ahora de exponer lo que fué despues para darle los coloridos á su tiempo, y hacer resaltar su pintura.